

En Salomón, Alejandra y Muzlera, José, *Diccionario del Agro Iberoamericano, 6a Edición ampliada*. Buenos Aires (Argentina): TeseoPress.

Modelo Corporativo Agroindustrial.

Acosta Reveles, Irma Lorena.

Cita:

Acosta Reveles, Irma Lorena (2025). *Modelo Corporativo Agroindustrial*. En Salomón, Alejandra y Muzlera, José *Diccionario del Agro Iberoamericano, 6a Edición ampliada*. Buenos Aires (Argentina): TeseoPress.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/irma.lorena.acosta.reveles/369>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pck7/p39>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DICCIONARIO DEL AGRO IBEROAMERICANO

Alejandra Salomón
José Muzlera
(editores)

Sexta edición ampliada



Muzlera, José

Diccionario del agro iberoamericano / José Muzlera; Alejandra Salomón. – 6a ed. ampliada. – Quilmes: Alejandra Laura Salomón, 2025.

Libro digital

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-01-2138-3

1. Diccionarios. 2. Hábitat Rural. I. Salomón, Alejandra II. Título
CDD 630.3

DOI: 10.55778/ts878866925

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

TeseoPress Design (www.teseopress.com)

ExLibrisTeseoPress 250497. Sólo para uso personal
teseopress.com

Índice

Introducción	23
Prólogo a la 6ta. edición	25
A.....	27
Acaparamiento de tierras. (Argentina, comienzos del siglo XXI).....	29
<i>Delia Ramírez, Andrea P. Sosa Varrotti y Facundo Zorzoli</i>	
Agricultores Federados Argentinos. Sociedad Cooperativa Limitada (AFA SCL). (Región Pampeana, Argentina, 1932-2019).....	37
<i>Graciela Mateo</i>	
Agricultura familiar. (Argentina, 2000-2019)	43
<i>Natalia Lopez Castro</i>	
Agrobiodiversidad. (Escala mundial, 1996-2025)	49
<i>Santiago J. Sarandón</i>	
Agrociudad. (Norte de México, 1930-1960).....	55
<i>Diana Lizbeth Méndez Medina</i>	
Agrocombustibles/Agrocarburantes. (Sudamérica, comienzos del siglo XXI)	61
<i>Virginia Toledo López</i>	
Agroecología. (América Latina, 1989-2020).....	69
<i>Santiago Sarandón y Claudia Flores</i>	
Agronegocios. (América del Sur, 1990-2015).....	75
<i>Carla Gras y Valeria Hernández</i>	
Agroquímicos/Agrotóxicos. (Siglo XX - comienzos del siglo XXI, América Latina).....	81
<i>Mariana Schmidt, Malena Castilla y Virginia Toledo López</i>	
Agua. (Argentina, 1880-1930).....	89
<i>Gabriel Garnero</i>	
Alambrado. (Río de la Plata, segunda mitad del siglo XIX-siglo XX).....	95
<i>Alejandro Benedetti</i>	
Antropoceno. (Escala global, 1950-2024).....	103
<i>Adrián Gustavo Zarrilli</i>	
Áreas protegidas. (Sudamérica, siglos XX-XXI)	109
<i>Bianca De Marchi Moyano, Jorge Albarracín Dekker y Oscar Loayza Cossio</i>	

Maquinaria agrícola. (América Latina, fines del siglo XIX - comienzos del siglo XXI).....	877
<i>Damián Andrés Bil</i>	
Mediería en actividades agrícolas empresariales. (Argentina, 1980-2019)	885
<i>Germán Quaranta</i>	
Mediero hortícola. (Buenos Aires, Argentina, 1948-2019)	891
<i>Matías García</i>	
Mensú. (Misiones, Argentina, 1870-1930).....	897
<i>María Victoria Magán</i>	
Mercachifle. (Región Patagonia, Argentina, 1900-2019)	901
<i>Santiago Conti</i>	
Mesa de Enlace. (Argentina, 2008-2015)	909
<i>Nicolás Grimaldi</i>	
Migración del trabajo agrícola asalariado. (América Latina, siglo XX - comienzos del siglo XXI).....	915
<i>Mauricio Chamorro Rosero</i>	
Minga. (Área andina, siglo XIX-siglo XXI)	921
<i>Eloy Gómez-Pellón</i>	
Modelo corporativo agroindustrial (MCA). (Alcance mundial, 1980-2021)	929
<i>Irma-Lorena Acosta-Reveles</i>	
Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR). (Formosa, Argentina, 1999-2020)	935
<i>Matías Berger</i>	
Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) y (MOCASE – Vía Campesina). (Argentina, 1990–2019)	941
<i>Pablo Barbeta</i>	
Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). (Brasil, 1984-2015)	947
<i>Lucas Henrique Pinto</i>	
Movimientos ambientales. (Argentina, 1980-2020).....	955
<i>Lucrecia Wagner</i>	
Mujeres Cooperativistas de Agricultores Federados Argentinos. (Argentina, 1989-2020).....	961
<i>Alejandra de Arce</i>	
Mujeres campesinas. (Jaguari, Brasil, 2018-2020).....	967
<i>Renata Piecha y María Catarina Chitolina Zanini</i>	

Modelo corporativo agroindustrial (MCA)¹

(Alcance mundial, 1980-2021)

IRMA-LORENA ACOSTA-REVELES²

Definición

El modelo corporativo agroindustrial (MCA) es un esquema de organización de la producción agropecuaria y forestal con fines mercantiles. Está regido por conglomerados de empresas trasnacionales que aspiran a constituir cadenas globales de valor con ventajas comparativas y competitivas; estas entidades instrumentan en sus objetivos a los sectores científico, de servicios y agroindustrial, entre otros. Asimismo, subsumen a sus fines tanto explotaciones agrarias de tipo privado que funcionan en la lógica capitalista, como entidades regidas por vínculos familiares o cooperativos, ajenas a lo salarial. El componente tecnológico es el vehículo privilegiado de integración subordinada, pero se apoya además en instituciones estatales y de tipo financiero.

Origen

El MCA es un resultado histórico de la lógica expansiva y concentradora del capital en su fase imperialista. En el presente, permea la dinámica agropecuaria en el mundo y su punto de referencia es la lógica de la competitividad. Conforma un engranaje complejo presidido por grupos empresariales que administran y recrean para su beneficio el desarrollo científico y tecnológico. El factor tecno-científico es la clave para incidir a distancia en la producción agraria que depende cada vez más de la tecnología (que implica capital), sobre todo cuando su destino es el comercio (Acosta-Reveles, 2013).

De lo anterior se deduce que las raíces de este esquema organizativo remiten a la gestión privada de los recursos de origen científico que multiplican el rendimiento del trabajo y de la tierra y, anteriormente, al usufructo capitalista de tales recursos en la primera revolución industrial –cuando la maquinaria agrícola se nutre de la energía de los combustibles fósiles–. Otro hito en la intervención científico-técnica en los procesos agrarios fue la bioquímica aplicada,

¹ Recibido: marzo de 2021.

² Licenciada en Derecho y Economía, Maestra y Doctora en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Investigadora Nacional nivel II del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), México. Contacto: ilacosta2@hotmail.com.

originalmente de uso militar; de ella derivan paquetes agronómicos en cereales –como maíz, trigo y arroz– que posibilitan la revolución verde en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX (Acosta-Reveles, 2016).

Naturalizado el uso de insumos industriales en el agro, el momento decisivo para la instalación del MCA viene con el empleo masivo de la biotecnología molecular que desde los años cincuenta abrió paso a la manipulación del material genético de organismos vivos. Se suman a éstas las de la información que propiciaron el control a distancia de los procesos agrarios. De la materia prima industrial genérica se fue migrando a paquetes tecnológicos integrales de mayor sofisticación; los tractores y cosechadoras convencionales serían rebasados en eficacia por los utilizados en la agricultura de precisión. Todo ello se sometió al servicio de los encadenamientos agroalimentarios sin fronteras nacionales, con las corporaciones como agente protagonista en la gestión *ex situ* de nuevas capacidades productivas.

En los dos últimos decenios del siglo XX, las corporaciones impulsaron la globalización neoliberal y tomaron ventaja de ella. La matriz técnico-productiva de la revolución verde también fue de base privada, pero en aquel lapso histórico pudo ser administrada y suministrada por el Estado a diferentes categorías de productores a partir políticas orientadas al crecimiento interno. Con la apertura comercial y financiera los gobiernos ceden espacio al empresariado y abdican a la facultad de intervenir en el aprovechamiento de la tecnología; así como fueron declinando al derecho de limitar la acumulación transnacional (Acosta-Reveles, 2018). En la actualidad, el modelo es hegemónico por su superioridad productiva e incidencia en los mercados, y su alcance geográfico no encuentra fronteras.

Particularidades

El predominio del MCA deriva de sus capacidades competitivas de orden tecnológico que se renueva permanentemente. El criterio rector del funcionamiento del MCA, en cualquiera de las ramas económicas que intervenga, es la ganancia. Sus dinámicas se orientan a la generación de excedentes con una elevada composición orgánica de capital; es decir, una inversión cada vez mayor en capital constante, o sea medios de producción, en comparación con la contratación de fuerza de trabajo. Esta característica, sin embargo, no exige organizar todos los procesos que incorpora a sus circuitos con base en vínculos salariales, ni se precisa la propiedad privada del suelo. Sirva de ejemplo el componente tecnológico que penetra en explotaciones de tipo familiar, sumando a la dinámica del capital transnacional cada vez más recursos, productores y territorios.

Otro atributo es su versatilidad para integrar a su mecanismo actividades, ramas y agentes diversos y complementarios. En lo rural, por ejemplo, destaca la disposición para migrar cultivos, rediseñar métodos operativos, cambiar mercados de destino, cantidad y cualidades en la oferta, recurrir al uso extensivo o intensivo del suelo y del trabajo, según se precise. Además, en la búsqueda de mejores espacios de inversión las corporaciones recurren a una modalidad que emula la deslocalización industrial: una suerte de desplazamiento geográfico de los capitales de agrarios, destino masivo de sus insumos y procesos, alternancia entre diferentes productos o nichos de mercado.

A la flexibilidad mencionada del MCA se contrapone una vigilancia estricta de los procesos, también descansando en las tecnologías: cada etapa debe ser estrictamente planificada, rastreada y valorada en sus riesgos. Y en la fase de los insumos primarios, en concreto, se pretende llegar cada vez más lejos en intervención y control transgrediendo barreras climatológicas y naturales. Se acortan lapsos de cultivo y maduración, se potencian determinadas características del artículo o se alarga su ciclo de vida. Asimismo, las experiencias en terreno registradas minuciosamente por especialistas agronómicos retroalimentan a los centros de investigación, la industria de fertilizantes y plaguicidas, etc.

Un rasgo más son las articulaciones sectoriales entre regiones y países, de la más variada naturaleza contractual. Las cadenas de valor pretenden cubrir desde la concepción de los procesos y localización de terrenos, instalación de infraestructura, suministro de insumos, hasta la provisión de maquinaria, transporte, refrigeración, mercadotecnia, hasta la venta minorista. Las corporaciones tienen presencia incluso en los mercados especulativos y en el sector bursátil, como ocurre al colocar los *commodities* en los mercados de futuros.

Así como el campo de operación del MCA es mundial en la expectativa de sumar a las ventajas competitivas tecnológicas las de orden tradicional (tierra fértil y trabajo barato), el destino preferente de su oferta son los mercados internacionales. En virtud de sus rendimientos, costos y escala operativa, su incidencia en los precios es oligopólica; y, por la magnitud de recursos que moviliza, es acreedora de asistencia institucional por parte de los gobiernos.

En efecto, las condiciones legales para su funcionamiento las proporcionan políticas públicas benevolentes, pues al ser las corporaciones poderosas interlocutoras de los Estados se tienen en consideración sus intereses. Los agentes económicos que presiden el MCA son a un tiempo actores políticos que reciben exenciones fiscales y otras prebendas, dentro de un marco de “neorregulación” (Otero, 2013). Sus discursos legitimadores se presentan como promotores del desarrollo territorial por medio del supuesto derrame económico, como generadores de empleo o aportantes de divisas a las cuentas nacionales mediante agroexportaciones.

Debates

El seguimiento analítico de los complejos agroindustriales y su poder agroalimentario con trayectoria desde los años ochenta antecede sin duda la discusión actual, sobre todo cuando se revela el engranaje transnacional de núcleo tecnológico y base agraria en favor de la valorización capitalista (Acosta-Reveles, 2017).

La discusión científica en torno al MCA es pertinente, no sólo por su actualidad sino por la cobertura espacial del fenómeno; por su enorme incidencia en la economía primaria y en muchos otros órdenes de lo social –alimentario, medioambiental, sanitario, político y territorial–. Es un esquema que subordina e instrumenta a las entidades agrícolas familiares a las empresas rurales privada en claro beneficio de estas últimas.

El MCA es un elemento central en el debate del análisis del sistema agroalimentario y agroindustrial a escala global, así como las múltiples estrategias de penetración y sometimiento que ejerce el capital en lo local con fines imperiales.

Con ánimo de síntesis no exhaustiva, se proponen tres ejes destacados para la discusión del MCA. El primero, atinente a sus excesos y al usufructo de *su tecnología*, por su incidencia en las crisis medioambiental y alimentaria. Segundo, las tensiones intra-capitalistas y geopolíticas por el producto social, que tienen como correlato patrones extractivos y procesos agudos de empobrecimiento. Y tercero, el tópico siempre cardinal, de las disputas de sentido y correlaciones de fuerzas que definen el rumbo de las estrategias de crecimiento nacionales. Este eje en particular suma relevancia en la tesitura del péndulo político latinoamericano pues sopesa las posibilidades históricas concretas de quebrantar a través de aparato estatal el funcionamiento del MCA, y documenta las reacciones de clase orientadas a reforzar y profundizar la extracción de excedente.

Bibliografía

- Acosta-Reveles, I. L. (2013). El factor científico-tecnológico en la consolidación del capitalismo agrario regional. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 71(10), 15-35.
- Acosta-Reveles, I. L. (2016). Innovación tecnológica y modelo corporativo agroindustrial: una cartografía regional en tensión. En Figueroa, V. (Coord.), *Desarrollo y democracia. Relaciones en conflicto* (pp. 135-163). México D.F., México: Itaca.
- Acosta-Reveles, I. L. (2017). Proliferation of the Corporate Agro-Industrial Model in Latin America. En Figueroa, V (Ed.), *Development and Democracy: Relations in Conflict* (pp. 149-166). Leiden, The Netherlands: Brill.
- Acosta-Reveles, I. L. (2018). *Desplazamientos socioproductivos en Latinoamérica rural. Nudos críticos del subdesarrollo agrario*. México D.F., México: Colofón-UAZ.
- Cabeza, M. (2017). Reestructuración del sistema agroalimentario globalizado en el capitalismo terminal. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, (139), 13-25.
- Dorado-Torres, A. (2019). *El sistema alimentario agroindustrial: un modelo para el detrimento de los sistemas locales y la salud de los consumidores*. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Greenberg, S. (2017). Corporate power in the agro-food system and the consumer food environment in South Africa. *The Journal of Peasant Studies*, 44(2), 467-496.
- Goodman, D. y Watts, M. (1994). Reconfiguring the Rural or Fording the Divide? Capitalist Restructuring and the Global Agro-Food System. *Journal of Peasant Studies*, 22(1), 1-49.
- Larrea, H., Goicochea, C. y Flores, M. (2018). El sistema de agronegocios en el Perú: de la agricultura familiar al negocio agroalimentario. *Revista Mexicana de Agronegocios*, 22(43), 1-16.
- Massicotte, M. (2010). La Vía Campesina, Brazilian peasants, and the agribusiness model of agriculture: Towards an alternative model of agrarian democratic governance. *Studies in Political Economy*, 85(1), 69-98.
- McMichael, P. (2005). Global Development and the Corporate Food Regime. *Research in Rural Sociology and Development*, (11), 269-303.

- Otero, G. (2013) El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (17), 49-78.
- Otero, G. y (2014). *La dieta neoliberal: Globalización y biotecnología agrícola en las Américas*. México D.F., México: Miguel Ángel Porrúa.
- Otero, G y Pechlaner, G. (2014). Dieta neoliberal y desigualdad en los países del TLCAN ¿convergencia o divergencia alimentaria? *Estudios críticos del desarrollo*, (IV), 67-99.
- Teubal, M. (1984). Internacionalización del capital y complejos agroindustriales: impactos sobre la agricultura latinoamericana. *Investigación Económica*, 43(170), 129-159.

Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR)¹

(Formosa, Argentina, 1999-2020)

MATÍAS BERGER²

Definición

Organización rural-agraria surgida a fines de la década del 90 para representar una amplia base de población rural que incluye productores agropecuarios de pequeña escala y semi-proletarizados, trabajadores rural-agrarios e integrantes de pueblos originarios. Sus reivindicaciones se agrupan en torno a la demanda de políticas estatales que promuevan la Soberanía Alimentaria a partir del fomento de la agro-ecología y el desarrollo rural integral.

Orígenes

El MOCAFOR surgió a partir de los vínculos entre pobladores del interior de la provincia de Formosa, sacerdotes católicos, agentes de instituciones estatales y de ONGs, integrantes de organizaciones sindicales y organizaciones estudiantiles universitarias. Esta confluencia generó las condiciones para la emergencia de la organización, sin que ello fuese necesariamente un objetivo común y explícito. En las localidades de General Belgrano y Misión Tacaaglé, en particular en las colonias rurales, se produjeron los hechos que configuraron el punto de partida.

La organización ha impulsado protestas, cortes de ruta y movilizaciones con motivos y objetivos variados, como regularizar la gestión de los comedores escolares en escuelas rurales, acceder a planes de vivienda, impedir fumigaciones aéreas, lograr el acceso de la población rural a subsidios estatales, demandar la regularización dominial de la tierra, disponer de subsidios compensatorios para productores algodoneros y en emergencias climáticas, acceder a programas estatales para fomento y diversificación de la producción y frenar ejecuciones por deudas crediticias y desalojos por conflictos dominiales. Entre las acciones más

¹ Recibido: junio de 2020.

² Licenciado en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (FSoc-UBA). Magister en Sociología y Ciencias Políticas por la Facultad de Ciencias Sociales (FLACSO), Argentina. Doctor del Área de Antropología por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA). Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) dentro del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL). Docente en la cátedra de "Sociología Rural" en la FSoc-UBA. Contacto: enriqueberger@hotmail.com.

visibles a nivel provincial se encuentran el corte de la ruta N° 81, a la altura de la localidad de Ibarreta, en enero de 1999; el corte de la ruta N° 86, en la localidad de Belgrano, como parte de la jornada nacional de protesta organizada por la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) en julio de 1999; la movilización y corte de ruta en el ingreso a la ciudad de Formosa en julio de 2004; la caminata desde General Belgrano a Formosa, realizada en el año 2005; y una larga caminata desde el Impenetrable hasta la ciudad de Buenos Aires, en 2011. A lo largo de sus 20 años ha integrado la CTA, la Federación de Tierra y Vivienda (FTV), la Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares de Argentina, el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FoNAF), el Frente Nacional Campesino (FNC) (desde abril de 2008 hasta la actualidad) y, desde 2019, el Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular.

Base Social

El MOCAFOR se define públicamente como un “movimiento de los pobres del campo”. La amplitud de esa definición de su base social ha ido acompañada por el propósito de redefinir el concepto de campesino en base a la residencia rural (incluyendo pequeñas localidades), al vínculo predominante –mas no excluyente– con las actividades agropecuarias y al objetivo de prestigiar y dignificar la población trabajadora del campo en su lucha contra las desigualdades que afectan sus condiciones de vida. Por ello, en consonancia con la amplitud de esa definición, las demandas de la organización pueden agruparse en torno a la exigencia de una política de desarrollo rural integral.

Por base social se entiende aquí al conjunto de la población cuyos intereses buscan ser articulados y representados en un sujeto colectivo a partir de una interpretación que supone como potencialmente posible dicho fenómeno. Para comprender los procesos de producción de dicha representación, en el doble sentido de enunciar una categoría que nombra y explicita un grupo y de expresar públicamente las perspectivas e intereses de ese grupo, “hacer ver y hacer valer los intereses” (Bourdieu, 1988), es preciso estudiar los aspectos ideológicos y culturales asociados a la producción discursiva y práctica de la representación socio-política (Bartolomé, 1982; Archetti, 1988).

Al analizar el origen y la constitución del MOCAFOR, Sapkus (2001a) caracteriza el aporte ideológico de los sacerdotes de la iglesia católica como un discurso producido desde una perspectiva neo-populista y el de los sectores sindicales nucleados en la CTA, desde una perspectiva clasista. La perspectiva neo-populista promueve el cooperativismo como vía para mejorar las condiciones de producción y comercialización. Tiende a naturalizar e idealizar la identidad y cultura campesina, al fundamentar su superioridad económica y moral, contraponerla al capitalismo y presuponer que sus expresiones tienen necesariamente un sentido de transformación social. Este discurso es efectivo para articular los intereses de aquellos productores que pueden desarrollar formas de reproducción simple y, eventualmente, cierta acumulación. Sin embargo, resulta contradictorio con el propósito de aunar los intereses de los campesinos pobres. Por contrapartida, el discurso clasista sindical otorga mayor importancia a la figura del trabajador. En los inicios, ambas perspectivas coexistían en forma

relativamente desorganizada en los discursos de los dirigentes, configurando la amplia base social que ya hemos mencionado. El MOCAFOR portaba así la contradicción entre un discurso que enlazaba predominantemente los intereses de productores agropecuarios con cierto nivel de integración al capitalismo y una base social en la que ese tipo de productor podía resultar minoritario (Sapkus, 2001a).

Aún en la actualidad, el MOCAFOR pretende articular colectivamente y representar a pequeños productores agropecuarios, obreros rurales y trabajadores desocupados de las poblaciones rurales y periféricas de pequeñas localidades. Se erige como representante de un campesinado que aglutina franjas de población afectadas por procesos de pauperización, tanto en su condición de productores mercantiles simples como de trabajadores rural-agrarios. Su heterogénea composición social congrega así a los estratos empobrecidos de la población rural-agraria que combinan ingresos provenientes de actividades prediales, trabajos temporarios remunerados, transferencias monetarias estatales y remesas de dinero enviadas por migrantes, presentando de ese modo una ruralidad no exclusivamente agraria (Sapkus, 2001b). Estos grupos heterogéneos plantean un desafío a los procesos de agregación y representación política en el marco de la descomposición de precarias economías rural-agrarias periféricas (Valenzuela, 2006) que renuevan la pregunta por la participación política de la población rural-agraria en Argentina.

Estrategias y alianzas

La organización de la participación y representación política plantea al MOCAFOR una encrucijada para los procesos de articulación de intereses colectivos que oscila en forma permanente entre reducir la base de representación, priorizando a una minoría de productores que pueden sostener procesos de reproducción simple o, contrariamente, articular una mayoría cuyo carácter rural-agrario es más difuso e impreciso. El MOCAFOR ha ensayado coyunturalmente ambas estrategias, aunque ha perseverado en el objetivo de conformar una representación lo más amplia posible.

La historia de la organización permite observar que ambas opciones presentan contradicciones y dificultades prácticas. En situaciones en que ha prevalecido el carácter “agrarista” de las demandas se ha presentado el riesgo de una captura de los beneficios por parte de los sectores con mayores recursos, incluso dentro de los estratos menos capitalizados, y un desplazamiento de aquellas problemáticas que exceden el marco sectorial. Esto se observa en los acercamientos y desencuentros con Federación Agraria Argentina (FAA), tanto en el marco de negociaciones sectoriales a nivel provincial (como las ocurridas en los años 2004 y 2005) como en el cuestionamiento a la coordinación del FoNAF que dicha organización tuvo a cargo hasta 2008 (Berger, 2018). Adicionalmente, en Argentina, la cuestión agraria en áreas extra-pampeanas, asociada a pueblos originarios y campesinos, ha recibido una atención marginal (Guerreiro, Hadad y Wahren, 2018). El mencionado desplazamiento de las problemáticas no sectoriales también ha sido una característica de los programas estatales y uno de los aspectos que ha llevado a la organización a cuestionar la implementación del

Programa Social Agropecuario, de los programas Cambio Rural 2 y Pro-Huerta y del Programa/Instituto para la asistencia integral para los Pequeños Productores Agropecuarios, desde 1996 (PAIPPA) (Berger, 2012).

Por contrapartida, en las ocasiones en que predomina la perspectiva “sindical” se observa la dificultad para impedir que los intereses de la población rural-agraria no sean subordinados y/o postergados en beneficio de los sectores asalariados o de los desocupados. Un ejemplo de ello se vislumbra en la participación del MOCAFOR en la CTA y en la FTV. En ambos casos, la intervención se ha visto afectada porque, desde la perspectiva de un grupo de dirigentes, los campesinos no han resultado beneficiados de las protestas efectuadas en 1999 y de la movilización hecha en 2004, quedando relegados sus intereses y demandas. Lo referido plantea un debate práctico de suma importancia en relación a las posibilidades de agregación política como fracción de la clase obrera de estos sectores de población, más allá de la presencia de componentes proletarios o semi-proletarios (Desalvo, 2014).

Los vínculos y alianzas realizadas en el orden nacional han dejado como saldo una importante red de vinculaciones y una mayor visibilidad de la organización, que ha llevado a sus dirigentes a ocupar un rol protagónico en la constitución del Frente Nacional Campesino en 2008 y que le han permitido obtener cierto reconocimiento y acceso a recursos provenientes de programas estatales (Berger, 2018). Sin embargo, también han generado procesos de faccionalización acompañados, en la mayoría de los casos, por la producción de redes de vinculación alternativas a la organización. Dichas redes, asociadas a programas o acciones estatales y a otros entramados que también promueven procesos organizativos, y entrelazadas con estrategias de reproducción social de la población, han oficiado como elemento de dispersión de la representación política.

Reflexiones

A partir del breve análisis realizado se destaca la importancia de los factores externos y las alianzas políticas para comprender los movimientos de protesta y la participación política de sectores subalternos rural-agrarios (Wolf, 1971; Archetti, 1988). Se torna evidente que distintos grupos vinculados al campo de la producción ideológica (religiosos, sindicalistas, militantes, académicos) proponen a los sectores subalternos rural-agrarios imágenes de sí mismos y apuestas económicas y políticas contradictorias entre sí con diferentes grados y formas de cuestionamiento del orden social vigente (Bourdieu, 2011). No obstante ello, estos vínculos han generado, a partir de esa confluencia, la emergencia de discursos y prácticas contestatarias que han producido intelectuales “campesinos” (Sapkus, 2001b) y estrategias de participación política y articulación propias que objetan las imágenes producidas por otros grupos y la subordinación de intereses que suponen.

Así, en la búsqueda de la articulación colectiva de sus intereses con el objetivo de cuestionar al sistema agro-alimentario globalizado y sus formas de subordinación financieras, tecnológicas, comerciales y culturales, los sectores subalternos rural-agrarios deben lidiar con la subordinación a los intereses de los tipos sociales agrarios predominantes a nivel local, regional y nacional y de

los sectores asalariados urbanos, en el marco de lo que Bernstein (2006) denomina la fragmentación de las clases del trabajo. Paralelamente, deben enfrentar la fragmentación que producen las propias agencias estatales y no estatales a través de programas que particularizan problemáticas y generan diferentes redes de acceso a recursos.

Bibliografía

- Archetti, E. (1988). Ideología y organización sindical: Las ligas agrarias del norte de Santa Fe. *Desarrollo Económico*, 28(111), 447-461.
- Bartolomé, L. (1982). Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975. Emergencia de un populismo agrario. *Desarrollo Económico*, 22, (85), 25-56.
- Berger, M. (2012). Nociones de representación y organización en disputa. Avá. *Revista de Antropología*, 21.
- Berger, M. (2018). En busca de reconocimiento. Las organizaciones de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena ante el conflicto por la resolución 125. En Panero, M. (Comp.), *Actores, políticas públicas y conflicto agropecuario: a 10 años de la Resolución 125* (pp. 125-154). Córdoba, Argentina: Editorial Universitaria Villa María.
- Bernstein, H. (2006). Is there an agrarian question in the 21st century. *Canadian Journal of Development Studies*, 27(4), 449-460.
- Bourdieu, P. (2000). La delegación y el fetichismo político. En Bordieu, P., *Cosas Dichas* (pp. 158-172). Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Bourdieu, P. (2011). Una clase objeto. En Bordieu, P., *Las estrategias de la reproducción social* (pp. 187-195). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Desalvo, A. (2014). El MOCASE: orígenes, consolidación, y fractura del Movimiento Campesino de Santiago del Estero. *Astrolabio. Nueva Época*, 12, 271-300.
- Guerreiro, L., Hadad, G. y Wahren, J. (2018). De (re)emergencias y resistencias territoriales: la lucha campesina e indígena en la Argentina contemporánea. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*. Recuperado de <http://t.ly/UtJw>
- Sapkus, S. (2001a). Ideología y oposición campesina: el Movimiento Campesino de Formosa. *II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Sapkus, S. (2001b). Acción colectiva campesina y clientelismo. Una experiencia reciente en el nordeste argentino. *Cuadernos de Antropología Social* FFyL-UBA, 14, 175-196.
- Valenzuela, C. (2006). *Transformaciones agrarias y desarrollo regional en el nordeste argentino: una visión geográfica del siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: La Colmena.
- Wolf, E. (1971). El campesinado y el orden ideológico. En Wolf, E., *Los campesinos* (pp. 127-144). Barcelona, España: Editorial Labor.